

populares de 'pesebre', de Mallorca (pág. 120). Una de las notas preliminares trata del 'Pueblo español' de Montjuich y del Museo de Industrias y Artes Populares.

Observaciones: no comprendemos la distinción que el autor hace entre etnografía y etnología. Para nosotros etnografía es la ciencia que estudia los pueblos según su distribución geográfica; la etnología, por su parte, es la ciencia normativa que resulta de la comparación de la cultura de todos los pueblos. — La primitiva técnica de modelar las vasijas a mano, sin emplear torno (pág. 55), se usa aún en la Mancha, p. e., en Villarrobledo y Mota del Cuervo (véase O. Jessen, *La Mancha*, en *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg*, XLI (1930), pág. 214), y en Beira Alta, en Paranhos y en Carvalhal da Louça en el Distrito de Guarda (cf. W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, Hamburgo, 1932, pág. 118). — Pág. 84: léase *pupu* en lugar de *pupoe*. A más de la casa de muñecas del Museo Germánico de Nuremberg hubiera podido mencionarse la que se conserva en el Palazzo Ducale de Venecia.

WILHELM GIESE.

LUIS L. CORTÉS VÁZQUEZ, *La alfarería popular salmantina*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1953. 61 págs., ils.

Hasta hace poco quien quería orientarse sobre la fabricación de la cerámica popular en España podía disponer de dos obras: la ojeada general de L. de Hoyos Sáinz y Nieves de Hoyos Sancho, en *Manual de folklore*, Madrid, 1947, págs. 558-564, y J. Subías Galter, *El arte popular en España*, Barcelona, 1948, págs. 63-75, para citar solamente obras de carácter general, que abarcan a toda España.

En cuanto a trabajos de índole regional, contamos con los siguientes: Para Extremadura, el extenso estudio descriptivo y comparativo (con terminología, dibujos y fotos) de W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, Hamburgo, 1932, págs. 105-147, donde se trata con detenimiento de la alfarería de Valverde del Fresno (en la Sierra de Jalama) y de Montehermoso, aldeas de la provincia de Cáceres. Anotemos, en esta oportunidad, que una localidad extremeña muy importante, cuyas alfarerías están reclamando un estudio cuidadoso es Salvatierra de los Barros en la provincia de Badajoz (a unos 30 kilómetros de la ciudad de Zafra). — Para Andalucía contamos con dos estudios comparativos y descriptivos (también con vocabulario, fotos y dibujos) de W. Giese: el primero, sobre la alfarería popular de Guadix y Baza, en la provincia de Granada, con referencia asimismo a la alfarería de Lorca (provincia de Murcia), págs. 29-41 de *Volkskundliches aus Ost-Granada* (aparecido en *Volkstum und Kultur der Romanen* (Hamburgo), VII (1934), 25-54). El segundo versa sobre la alfarería de Ronda (provincia de Málaga) y está inserto en el libro *Nordost-Cádiz*, Halle, 1937,

págs. 194-199. — Para Galicia conocemos: X. Fernández y A. Dacal, *A cerámica de Niñodáguia*, en *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* (Santiago de Compostela), III (1929), 205-215. — Para Cataluña y Valencia existen vocabularios instructivos: J. M. Casas, *Assaig de vocabulari de la indústria terrissera de la Selva del Camp i Breda*, en *Butlletí de Dialectologia Catalana*, IX (1921), 73-82 (con fotografías); E. Roig, *Collecció de termes recollits en una terrisseria de Blanes*, en el mismo *Butlletí*, XIII (1925), 47-63 (con siete páginas de dibujos); F. Almela y Vives, *Vocabulario de la cerámica de Manises*, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XIV (1933), 371-384 y 397-425. A lo anteriormente citado podemos añadir: las breves noticias que trae el capítulo *Els terrissers*, en J. Amades, *Arts i oficis*, Barcelona, 1935 (Bibl. Trad. Pop., Sèrie C, vol. XXV), págs. 35-37, y S. Llobet, *El medio y la vida en el Montseny*, Barcelona, 1947, págs. 339-341. — Para Mallorca, cf. L. Salvator, *Die Balearen*, Würzburg-Leipzig, 1897, I, 344, con ils. — Para las Islas Canarias indicamos: *Palabras y cosas*, La Laguna de Tenerife, 1944 (cf. los capítulos *La alfarería en Gran Canaria*, por M. Dumpiérrez Rodríguez y *La alfarería en La Palma*, por J. F. García). Hay unas cuantas referencias a las voces *gánigo* y *talla* en L. y A. Millares Cubas, *¿Cómo hablan los canarios?*, Las Palmas de Gran Canaria, 1932, y en S. de Lugo, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*, ed. de J. Pérez Vidal, La Laguna de Tenerife, 1926 (con dibujos).

A más de lo anterior, recordamos haber visto algunas reproducciones gráficas de un torno en una que otra obra.

Habida cuenta del estado de la investigación de la alfarería española, que acabamos de reseñar, el estudio del señor Cortés Vázquez nos satisface plenamente, y esto por varias razones: porque trata de una región, cuya alfarería hasta ahora no se había estudiado; porque se ha procedido con un método seguro (la indagación de todos los detalles del oficio se hizo *sur place*, en las alfarerías mismas — como ya lo habían hecho antes los etnógrafos arriba mencionados — con la prolijidad y precisión deseables); porque consigna la terminología propia de la profesión, y — lo que presenta algún interés para nosotros — porque dedica un capítulo especial a la situación social de los alfareros. Cortés Vázquez visitó las alfarerías de Cespadosa de Tormes, Tamames de la Sierra, Alba de Tormes, Ciudad Rodrigo y Cantalapiedra; únicamente los datos relativos a Peralejos de Abajo son de información indirecta. Como bien podemos ver, geográficamente el trabajo del señor Cortés Vázquez es la continuación hacia el norte del estudio de W. Bierhenke.

En la obrita que comentamos encontramos información sobre los siguientes puntos: extracción y preparación de la arcilla, tornos y útiles de trabajo, confección de vasijas de una o de varias piezas, fabricación de tinajas, decoración y vidriado, tipos de horno, técnica de la hornada y comercio de productos de alfarería. Esta detallada investigación tiene

mero carácter monográfico, y esto es precisamente lo que constituye su valor. No se pretende establecer comparaciones ni tampoco hacer investigación histórica, como en los trabajos de Bierhenke y de Giese. Desde luego, lo más urgente en la investigación de la alfarería en España es coleccionar el material que subsiste todavía; hacer el recuento de las diversas formas de las vasijas, del empleo de éstas y de sus métodos de elaboración, para describirlos en una forma tan minuciosa como lo hizo Cortés Vázquez, de modo que en lo futuro puedan utilizarse sus datos en obras de carácter general o comparativo. También en otros sectores del folclore español urgen trabajos de esta índole, porque al paso del tiempo van desapareciendo las antiguas industrias populares y sus productos. Como ejemplo vayan unos cuantos casos que recuerdo de mi experiencia personal: en 1954 ya habían dejado de existir las alfarerías de Guadix que yo había estudiado en 1932; tampoco en marzo de 1954 pude ver ya en Mérida sino unos poquísimos cántaros de arcilla, cuyo uso era general en la primavera de 1924; hoy casi no se usan sino recipientes de lata. Sin embargo en Zafrá, en marzo de 1954, eran mucho más numerosos los cántaros que las vasijas de lata. Estos cántaros que se usan en Zafrá vienen de Salvatierra de los Barros; allí para llevar el agua se emplean: una forma especial de cántaro (*la kantariya*), una botella de barro (*el piche*, de forma parecida a la que aparece en *Nordost-Cádiz*, pág. 93, fig. 13 σ) y una botija (*el piche*, también llamado *púcaro* o *botijo*, de la misma forma que el que aparece en *Nordost-Cádiz*, pág. 92, fig. 12e, cf. Bierhanke, fig. 28k). La palabra *piche* 'botijo' se usa también en Mérida (la registra asimismo Zamora-Vicente).

Otro de los procesos de modernización, a que aludíamos unas líneas arriba, lo vemos en el modo de llevar las mujeres y las muchachas los cántaros (aunque sea éste un tema ya fuera de la alfarería, sin embargo se puede relacionar con ella). A este respecto, en mi libro *Nordost-Cádiz*, págs. 94-95, anoté el hecho de que, en 1932, en los lugares de Montejaque y Benaolán (provincia de Málaga), las viejas llevaban los cántaros en la cabeza, empleando para sustentarlos una rodilla; cuando el cántaro iba vacío, lo llevaban en una posición más o menos horizontal, con su superficie cónica apoyada en la rodilla; cuando iba lleno, lo colocaban reposando por su base en la rodilla: éste es un sistema de transporte muy antiguo. Por el contrario, buena parte de las mujeres jóvenes y de las muchachas — observaba yo — acarreaban el agua con el cántaro siempre en la cadera, uso muy difundido en toda España. En 1954 pude verificar que el uso antiguo sigue en vigencia en Arroyo de Malpartida y en Aldea Moret (cerca de Cáceres), población esta última donde no sólo las viejas, sino también las muchachas, llevan el cántaro en la cabeza, esté lleno o vacío. En cambio, en la primera de las poblaciones citadas, algunas mujeres, incluso algunas viejas, transportan el agua con el cántaro en la cadera. En Zafrá es uso general llevar el cántaro vacío en la cadera; si está lleno, las viejas lo llevan en la cabeza y las muchachas en la cadera.

Muy instructivos nos han parecido los dibujos y las fotos del trabajo del señor Cortés Vázquez. Una de las fotos se debe a Sole Sabaris (mercado de Ciudad Rodrigo), las 29 restantes son obra de P. Gillet. En ellas se ven las diferentes etapas del proceso de fabricación: preparación del barro; modelado de la arcilla en la rueda y sus diferentes fases (fotos éstas que tienen un valor extraordinario para los que no conocen el trabajo del alfarero: el investigador folclorista debe enterarse bien de la parte técnica y aprovechar cualquier oportunidad para hacer unos ensayos en el torno mismo); colocación del asa; decoración de las vasijas (que en Alba de Tormes y Cespadosa de Tormes es trabajo de la alfarera); vasijas decoradas o no; el horno. Los dibujos nos dan a conocer algunos aparatos; el horno de Cespadosa; las vasijas, como el calbochero de la lámina 26, que no aparece con claridad (las láminas no fueron numeradas, anotémoslo de paso); y, finalmente, varias series de temas decorativos (de Cespadosa y de Alba).

En la revista *Orbis* (Louvain), III, núm. 1 (1954), 250-257, Cortés Vázquez dio a conocer el cuestionario empleado en sus investigaciones.

WILHELM GIESE.

Hamburgo.

FÉLIX RESTREPO S. I., *El oro en el crisol. Elogios de Marco Fidel Suárez*. Bogotá, Librería Voluntad, 1955. 77 págs.

El ilustre jesuíta colombiano, maestro del estilo más puro, de la elegancia conceptual y del más justo análisis, ofrece en este libro el mejor homenaje a la personalidad y a la obra del humanista y presidente de Colombia, en el primer centenario de su nacimiento.

La personalidad de Marco Fidel Suárez constituye uno de los timbres de gloria nacional. Al mismo tiempo que ha ido aumentando en estatura con el correr de los tiempos, aparece más digna de estudio y menos conocida por algunos aspectos. En este sentido, el Padre Félix Restrepo presta también considerable servicio a las letras y fastos colombianos porque invita en forma insinuante al estudio de la vida y obra de Suárez.

En su discurso de recepción en la Academia Colombiana, el Padre Restrepo hizo un elogio de la obra y de la personalidad de Marco Fidel Suárez. Más tarde, en 1934, escribió el *Diálogo de la Doctrina Suárez* donde estudia sus orígenes históricos y sus alcances internacionales en forma eximia y con la ventaja de que a los conceptos de carácter jurídico y político añade las galas literarias y un cierto sentido poético que se refleja en todas sus páginas, donde se pintan tan bellamente las selvas tropicales como las noches de "ciclo cuajado de estrellas".

Diez años después, hablando del *Castellano imperial* al recibir en la Academia Colombiana, en noviembre de 1954, al doctor José Antonio